

EL DOMINGO



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLAN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 21 de Agosto 1881.

NÚM. 41.



—Que existencia mas deliciosa si quisieras; pasaria toda mi vida amándote!
—Bien ¿pero qué haria yo en todo ese tiempo?

SUMARIO.

TEXTO: De actualidad, por J. M. A.—El tiempo pasado, por Clotilde A. Príncipe de Llacer.—Una historia de amores, por Víctor Balaguer.—Soneto, por Manuel del Palacio.—Epigrama, por Vicente Platél.—Continuación de los diálogos, IV.—Cantares femeniles, por E. de Cortázar.—En un álbum, por Constantino Gil.—Amor y cornetín, por Salvador María Granés.—Madrigal, por Nicolás Taboada Fernández.—Epigrama, por Cándido Salinas.—Recettes.

GRABADOS: por R. Navarro.

DE ACTUALIDAD.

Los apreciables colegas locales dieron razón en sueltos y revistas de las fiestas reales, yo por tanto no tengo la fortuna de escribir una crónica oportuna, acerca del asunto y examinando todas en conjunto, diré con la verdad, que siempre acato que estuvieron magníficas, preciosas y con esto suspendo mi relato y pasaré á ocuparme de otras cosas.

¿Qué hay notable estos días? Mil razones me privan de tratar las elecciones, por más que bulle muchedumbre activa. Dispensadme lectores que no escriba las varias impresiones de la gente política que ufana por la tarde y mañana, trabaja sin descanso en pró de un voto, causando por do quier un alboroto. Si sale vencedor Don Aureliano, si es el favorecido Don Antonio, si vence Don Enrique, ó triunfa Don Luciano, es para mi palique, y á mi toda política da miedo y no me importa un bledo. Despues que lavo mis horadas manos, que salgan bien los tirios ó troyanos.

Un periódico nuevo defensor del trabajo y la justicia titulado *El Progreso de Galicia*, viene animado á la candente arena. Yo le deseo una fortuna buena, y en ello soy sincero pues la esperanza abrigo, que el nombre de Quintero buen literato y excelente amigo, es señal muy segura de augurar á *El Progreso* gran ventura.

Garrido ha regresado despues de coumover los ferrolanos, ¡cuántas pruebas le han dado, de su valer! Los nécios, los profanos que apellidan chiflado, estrafalario, al aplaudido y célebre herbolario, al fin se han convencido, que arde en su frente la sagrada llama y que es universal la grande fama que en poco tiempo conquistó Garrido.

Molina el celeberrimo empresario que fragua cien proyectos cada dia, formó por fin un cuadro extraordinario, y ofrece una preciosa compañía. Típles, bajos, baríttinos, tenores, coristas, todo, sin igual notables. Felicito á mis buenos suscritores, pues Molina se afana y si lo dicho es cierto, para dar el *Poliuto*, *La Africana*,

Fausto, *Hebrea*, *Roberto*, y en fin promenten tanto que los aficionados al buen canto, van á pasar momentos deliciosos, y todos los gomosos que son aficionados á las *vistas*, tendrán buenas coristas y de excelente escuela que han de hacer olvidar á la Manuela.

No veo en este instante mas noticias de bulto por mas que mi majin terco consulto ya nadie se propasa, quiero decir, ningun mortal se casa, y no se encuentra medio de buscar un doncel para un remedio, pues el jóven que vive enamorado, al ver ya muy cercano el precipicio, recuerda que hace tiempo tiene un vicio... y es vivir escamado. ¡Y en efecto señor quien es aleve que á casarse se atreve sin parecer Roschilt en miniatura! Es verdad y muy dura que el problema se encierra en una olla, y volverán los dulces trovadores cuyo lema en amores era «con el amor, pan y cebolla.» Hoy para ser felices se precisan lenguados y perdices, y esta verdad que aterra y que al mundo ha perdido hace que no aparezca ya en la tierra ni el ejemplar tan solo de un marido.

Nosotros los solteros que paseamos alegres las aceras, fumando sin cesar ricos vegueros; los que somos insignes calaveras, cruzamos la existencia con la tranquilidad en la conciencia. Sin cuidados prolijos, nos reimos de aquellos infelices que trabajan con fé para sus hijos, dejando con un palmo de narices, á las niñas... Termino mi revista, y alguna vez pretendo ser bromista.

J. M. A.

EL TIEMPO PASADO.

(TRADUCCION DEL ITALIANO.)

Sólo me sostenia una esperanza, la vuelta venturosa de mi amor; pasaron, sin venir, tantas auroras, que mi dulce esperanza se murió.

¿No te acuerdas, mi bien, de aquellos dias que tanto nos amábamos los dos?
¿Te has olvidado ya de mi cariño?
¿Por qué no vuelves, tiempo que pasó!

Te he escrito tantas veces sin respuesta, que temo, recordando tu pasion, que hayas dado al olvido mi memoria.
¡Ah! qué te cuesta responder que no.

¿No te acuerdas, mi bien, de aquellos dias que tanto nos amábamos los dos?...
Escribe por piedad; yo te lo ruego.
¿Por qué no vuelves, tiempo que pasó?

CLOTILDE A. PRÍNCIPE DE LLAÇER.

UNA HISTORIA DE AMORES.

Mi sobrina Julia tiene en su casa un jardín espacioso y lindo, de deliciosos sombrajes y de perfumados bosquecillos.

Hay en este jardín una sensitiva, que ya sabeis que es la flor más virgen, más tímida, más pudorosa que se conoce.

Mi sobrina Julia sabia muy bien que tenia una sensitiva en su jardín, como que la cuida con preferencia y la mira con particular predilección entre sus flores; pero lo que Julia no sabia es que hubiera en su mismo jardín una luciérnaga, ya sabeis, uno de esos gusanillos de ese color blanco sonrosado tan lindo, y con esa preminencia fosfórica tan embelesadora.

Sí; habia, pues, una luciérnaga en el jardín, y, lo que es más, una luciérnaga que estaba loca y perdidamente enamorada de la sensitiva.

Todo el día lo pasaba el pobre gusano dando vueltas en torno de la flor querida, contemplándola á su sabor, arrobándose de ver su frescura y esbeltez, acariciándola con sus miradas y muriéndose de celos cada vez que veia posarse en ella una pintada mariposa, cada vez que veia en sus hojas la mancha de un insecto, cada vez que ba á picotearla un pájaro atrevido.

¡Ay! el pobre gusanillo sufría mucho, obligado á presenciar todas las coqueterías de su amada flor. Sin embargo, no por ello dejaba cada día de pasarlo entero á sus piés y cada noche de lucir bajo sus ramas su poética, hermosa y fosfórica luz.

Pero cuando más sufría el pobre gusanillo era el día de lluvia, privado de poder ir á contemplar á su amada, de poder ir á besar sus virginales piés. Aquellos días el pobre amante sufría por toda una eternidad.

Por fin, decidió poner término á sus tormentos, y puesto que en una ú otra flor habia él de vivir, ¿por qué no en la misma sensitiva? ¿Por qué no pedir hospitalidad al seno de su misma amada y vivir en ella de ella misma viviendo?

En efecto, su proyecto fué puesto en planta. El primer día de sol, la luciérnaga se dirigió con toda la posible ligereza á su flor querida, y escalando, trémula de placer y de emoción, sus delicadas ramas, se dirigió á su corola llena de dulce ambrosia y de aromas tiernos y suaves para el amante.

¿Quién seria capaz de pintar el transporte, el embeleso, la embriaguez del pobre enamorado? Pero ¡ay! no sabia lo que le esperaba.

Llegó la noche y con ella empezó la sensitiva á replegar sus hojas, á cerrar su corola, á juntar sus pétalos y á formar para la pobre luciérnaga una cárcel sin salida.

Todos los aromas de la flor se concentraron en su corola, el aire empezó á ser sofocante para el pobre gusano, el aroma empezó á darle vértigo, quiso salir y no pudo; quiso respirar la frescura de la noche, y no respiró más que el perfume de las hojas; quiso hacer brillar su luz y su luz no brilló. El abrazo de su amada le ahogaba, el seno de su querida era su tumba, las hojas que tanto habia idolatrado su sudario.

¡Pobre luciérnaga! Murió amando, murió ahogada por su mismo amor.

Al día siguiente, cuando el primer rayo del sol y la primera perla de rocío cayeron sobre la corola de la sensitiva, ésta se abrió perezosamente y dejó ver el cuerpo de su amante.

Allí halló el cadáver mi sobrina Julia cuando fué á visitar por la mañana su flor favorita.

Y yo dije á mi sobrina:

—Algún día, hija mia, cuando sobre tu frente, que Dios bendiga, vengan á cerne se en nubes de las ilusiones amorosas, aquel día comprenderás esa triste historia de los amores de un gusanillo y de una flor.

VÍCTOR BALAGUER.

SONETO.

—No existe el bien; la lógica es un mito,
humo la vida, y el amor quimera;
quien ver premiada la virtud espera,
no tiene más cabeza que un choriito.

Sorda á la caridad como al delito
la fortuna del hombre no se altera,
pues al mirar la luz por vez primera,
ver puede en ella su destino escrito.

Todo es mentira en la existencia humana;
y aquel que busca el goce eternamente,
halla, al fin, del placer la sombra vana.—

Así de Atenas á la pobre gente
dijo el gran Epicuro una mañana...
y se marchó á tomar el aguardiente.

MANUEL DEL PALACIO.

EPÍGRAMA.

Á UN PLAGIARIO.

Es preciso confesar
el mérito, que á mi ver
tienes, pues sabes hacer
copias de ageno cantor
y al fin tu nombre poner.

Tal vez algun envidioso
sepa en tu contra argüir
¡es un plagio vergonzoso!
más, puedes probarle airoso
que ya sabes escribir.

VICENTE PLATÈL

CONTINUACION DE LOS DIALOGOS.

DIALOGO IV.

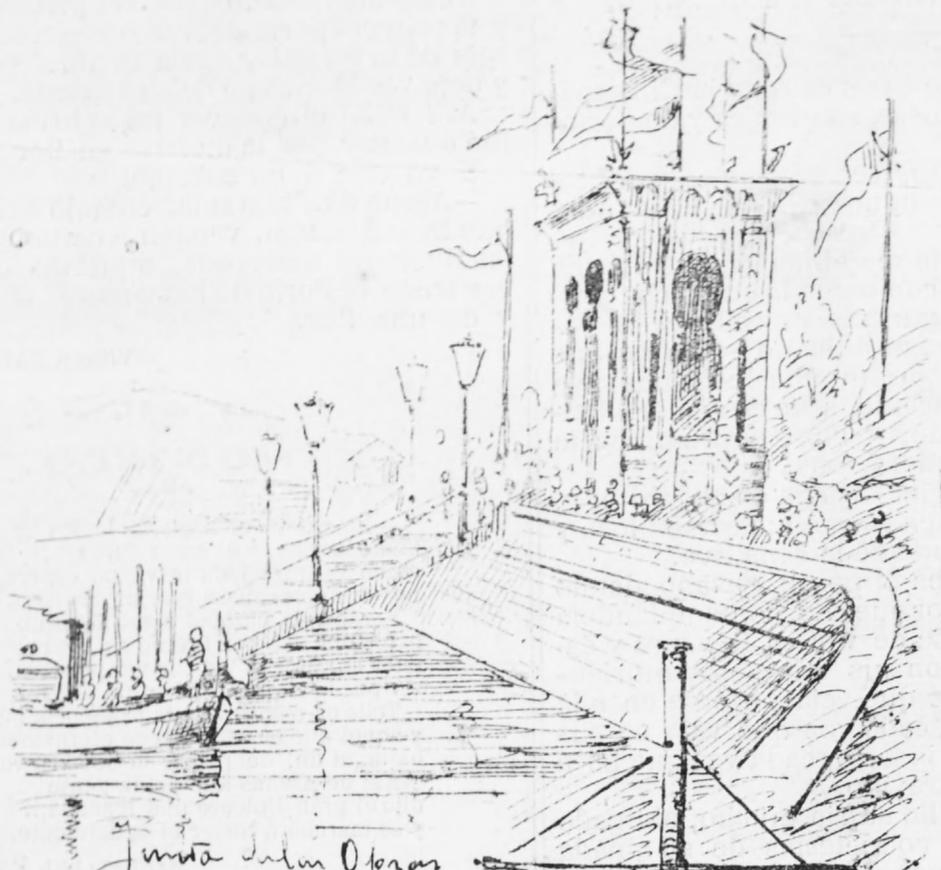
ACHILES, Y HOMERO.

Modo facil, y amable para disponer, y conseguir nazca en el corazón de un Príncipe Joven la inclinacion, y amor á las excelentes buenas letras, y á la gloriosa honra.

ACHILES.

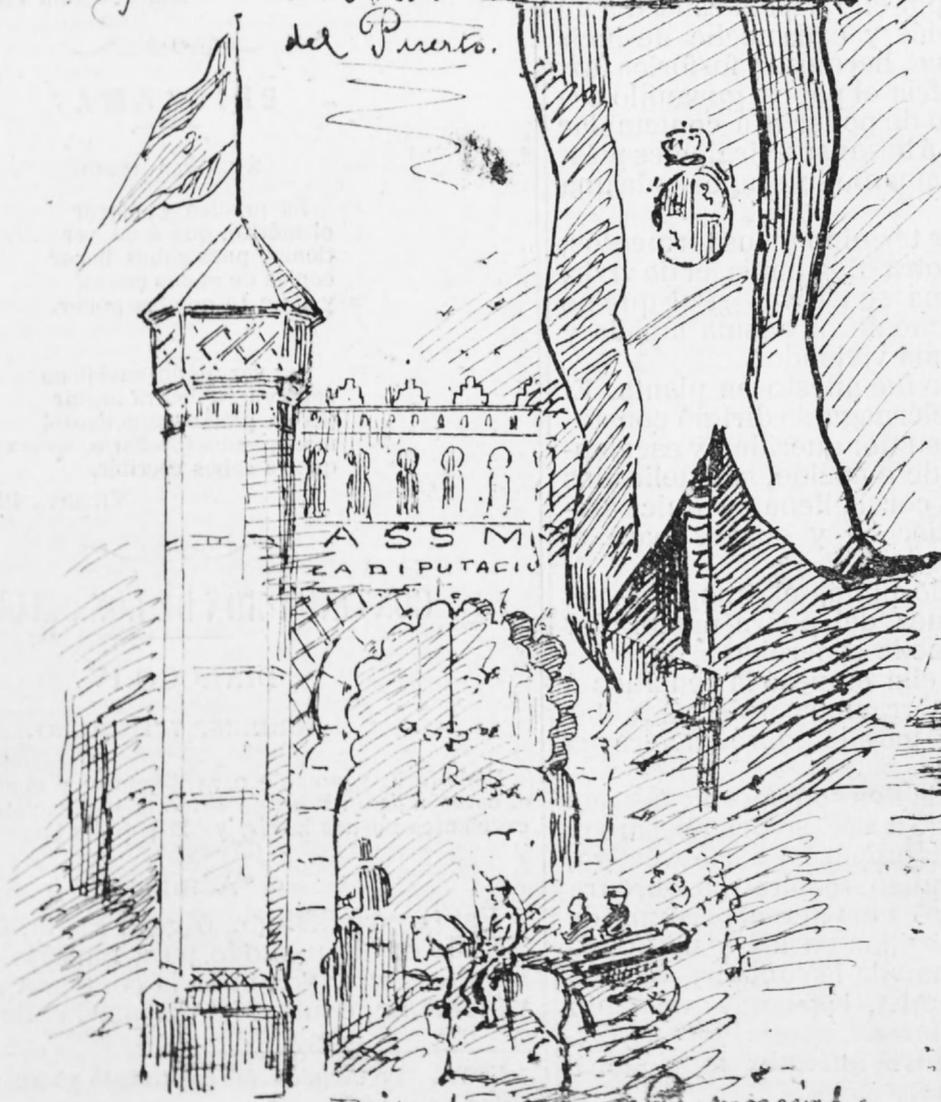
Estoy gozofissimo, ó gran Poeta, de haver yo fervido en algun modo para inmortalizarte; pues mi diferencia, y contienda contra Agamenon, mi vehemente, è intento dolor por la muerte de Pa-

NOTA. De Achiles fe ha tratado ya en el antecedente Dialoga III. Veafe.



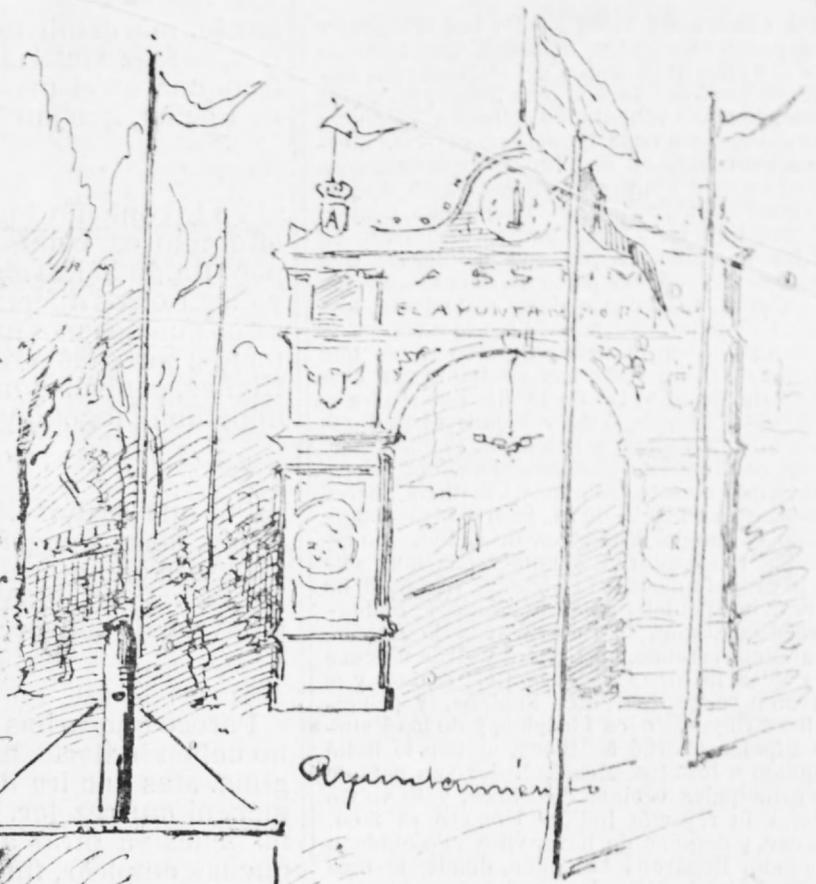
SS. MM. I

Junta de Obras
del Puerto.

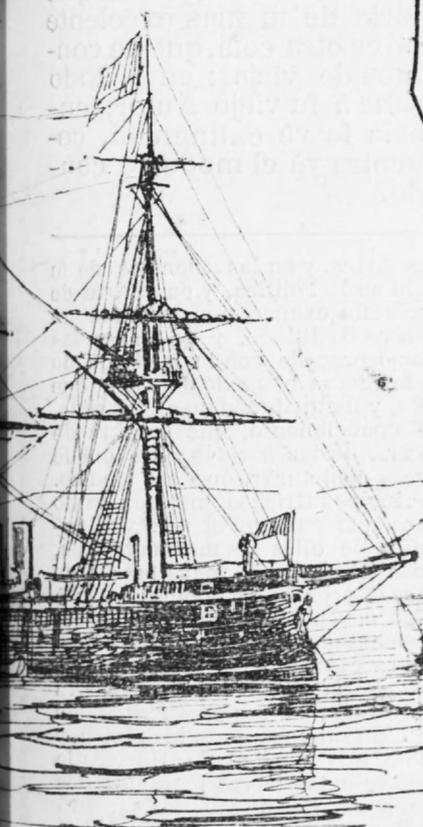


ASSEMBLEA
DE DIPUTACION

Diputación Provincial



DE ESPAÑA.



R. Navarro

Ejército

HOMERO, es el mas cèlebre de todos los Poetas Griegos, y uno de los mayores, y mas excelentes Ingenios, que huvo en el Mundo. Vivía por los años 1000. antes del Salvador del Genero Humano, y 302. despues del Incendio de Troya, segun los Marmoles de Arondèl, siendo Archonto de Athenas Diogneto; bien que en quanto al tiempo en que floreció no hay cofa cierta. Y aun Clemente Alexandrino en el Libro I. de sus Stromas refiere fobre este punto nueve opiniones diferentes de Apolodoro, Philocoro, Ariftarco, Eutymenes, y Achemiacho, Crates, Eratostenes, Euphorion, Sofibio, y Theopompo, añadiendo en la Homilia 18. que fon muchísimos los que demuestran que Homero fue Egipcio. Siete Ciudades particularmente disputan entre sí la honrosa gloria de haverle dado nacimiento, que fon: Smirna, Rhodas, Colophon, Salamina, Chio, Argos, y Athenas. Pero la opinion mas bien fundada, al parecer, es, que fue natural de Smirna, ó de Chio: Nada hay constante con evidencia fobre la Historia de su vida. Se le dà por madre à Chritheis, y por Maestro à *Phemio*, ó à *Pronapido*. el qual enseñaba en Smirna las buenas Letras, y la Musica. Phemio, muy admirado de la buena conducta de Chritheis, casó con ella, y adoptó à su hijo. Haviendo muerto Phemio, y Chritheis, heredó Homero sus bienes, y la Escuela de su Padre, atrayendole la admiracion de todo el Mundo. Un Patron de Navio, llamado Mentès, quien habia ido à Smirna à comerciar, muy aficionado à Homero, le propuso dexasse su Escuela, y le siguiesse en sus viages. Homero, que pensaba ya en su *Iliada*, se embarcó con Mentès. Parece constante, que corrió toda la Grecia, el Asia menor, el Mar Mediterraneo, el Egipto, y otras muchas Provincias, en las quales se hizo excelente Geographo, y se instruyó en las costumbres de diferentes Pueblos, y principalmente en las de los Griegos, de los Phrigios, y de los Egipcios. Volviendo de España, abordó à Ithaca, donde se halló molestando de una fluxion à los ojos. Mentès le dexó en casa de Mentor, uno de los principales vecinos de Ithaca, y se volvió à Leucadia, su Patria. A su regreso halló à Homero ya fano. Volvieronse à embarcar, y despues de haver visto con cuidado las Costas del Peloponeso, llegaron à Colophon, donde se dice que este cèlebre Poeta perdió la vista, lo que fue causa de que se le nombrasse Homero, que significa *Ciego*, pues su primer nombre era Melefigenes, por haver tenido su origen (asi lo escriben algunos) en las cercanías del Rio Meles. Esta desgracia le precisó à volver à Smirna, donde concluyó su *Iliada*. De allí pasó à Cumas, y fue tan bien recibido, que propuso se le mantuviesse allí à expensas del Theforo publico; pero defatendida su infortunacion, salió de allí para ir à Phoea, haciendo al tiempo de partir esta imprecacion: *O! jamás nazcan Poetas en Cumas para celebrarla*. En adelante anduvo por diversas partes, y se detuvo en Chio, donde se casó, y compuso allí su *Odyfsea*. Algun tiempo despues, haviendo añadido à sus Poemas muchos Versos en elogio de las Ciudades Griegas, particularmente de Athenas, y de Argos, fue à Samos, donde pasó el Invierno. De Samos llegó à Io, una de las Sporadas, con el desigño, è intento de continuar su marcha àzia Athenas; pero allí cayó enfermo, y murió por los años de 920. antes de nuestro Salvador. Hay de èl dos Poemas celeberrimos, la *Iliada*, y la *Odyfsea*, que son Obras primorósísimas, en que se hallan bellezas, y excelencias de todas especies. Nada es comparable à la singular claridad, y magnificencia del hermoso estilo de Homero, ni à la dulzura de sus conceptos, à la vehemente eficacia, y suave dulzura de sus Versos. Todas las imagenes, y pinturas hablan en ellos: las descripciones que hace son cabales, exactas, y adaptadas puntualmente: las pasiones están expresas tan perfectamente: la naturaleza tan bien pintada, que à todo dà movimiento, vida, y accion, como si propriamente estuviesse animado todo quanto trata. Principalísimamente resplandece su excelencia en la invencion, en el genio, y en el ingenio. Los diversos caractères de sus Heroes, y de todos sus Personages, se hallan tan delectablemente variados, que aficionan à todos, de un modo inexplicable. En una palabra: Homero encierra en sí tantas maravillas, y excelencias para todas las personas de talentos, y buen gusto, que quanto mas se lee, tanto mas se admira. Alcibiades dió un bofetón à un Maestro de Retorica, porque no tenia los Escritos de Homero en su Escuela. Alexandro Magno tenia en ellos sus mayores delicias, en tanto grado, que ordinariamente para dormir los ponía debaxo de su almohada con su estada. Tanto los estimaba, que encerró la *Iliada* en el precioso Cofrecillo portatil de Dario, diciendo este Principe à sus Cortesanos, excuso esto, para que la *Obra mas perfecta del humano Ingenio, y mas excelente talento esté guardada en el Cofre mas precioso del Mundo*. Tambien decia, que en Homero poseía sus provisiones, y providencias del *Arte Militar*. Y viendo un dia el magnifico Tumulo, ó Sepulcro de Achilles en el Sigeo, exclamó diciendo: *O feliz Heroe, pues lograste un Homero, que cantasse tus victorias, y triumphos!* Finalmente Homero fe

troclo, mis combates, y batallas contra los Troyanos, la feliz victoria, que logré contra Hector, te franquearon el mas hermoso excelente affumpto de Poema, que jamás se vió en el mundo.

HOMERO.

Yo te confieso ingenuamente, que el motivo, y affumpto es bellísimo, es excelente, y heroico; pero sin duda hubiera yo podido muy bien hallar, y elegir otros diferentes. Y la prueba de que hai otros muchos mas que estos, es, que los hallé realmente; pues las Aventuras del fabio, y paciente Ulyfses, equivalen muy bien à la colerica ira del impetuoso, fogoso, y violento Achilles.

ACHILES.

Por qué razon? Como es posible comparar el astuto, falaz, y engañoso Ulyfses, al hijo de Thetis, mas terrible, que el mismo Marte? Anda ingrato Poeta, vete de ahi. Yo te aseguro, que tu sentirás, y tendrás de padecer.....

HOMERO.

Parece que te has olvidado, de que las sombras no deben irritarse, ni encolerizarse en manera alguna. Mas una ira de sombra no es mucho de temer, ni aun rezelar. Advierte sin embargo, que tu no tienes ya otras armas de que valerte, ni que puedas emplear, sino solo las buenas, y convincentes razones.

ACHILES.

Por qué, pues, vienes tú ahora à negarme, que me debes la honrosa gloria de tu mas excelente Poema? Porque el otro no es otra cosa, que un conjunto, y farrago de cuentos de viejas: en él todo es debil, todo huele, y sabe à su viejo Autor, cuya vivacidad, y eloquencia se ve extinguida, como que no sabe, ni encuentra ya el modo de concluirlo, ni perfeccionarlo.

manifiesta tan instruido en las Artes, y en las Ciencias de su siglo: se le reconoce tan versado en la Política, y en el Arte de la Guerra, que se pudiera decir sin exageracion, que fue un gran Capitan, un insigne Ministro de Estado, y de todas las Profesiones humanas, pero como procede con la modestia de no hablar jamás de sí mismo, se ignora el modo de vida, que eligió. No obstante esto, el estilo, y methodo con que se explica, y trata de la Medicina, con el conocimiento, que muestra de la Anatomía del cuerpo humano, de las heridas, &c. puede persuadir, ó à lo menos mueve à conjeturar, que era Medico. Licurgo, Solón, los Reyes, y Principes Griegos hicieron tanto aprecio de las Obras de Homero, que pusieron el mas vigilante cuidado en folicitar se hiciesen de ellas las mas correctas, y puntuales Ediciones. La mas estimada de todas fue la de Ariftarco. Didymo se reputa por el primero, que puso Notas à Homero: Y Eustarhio, Arzobispo de Thesalonica en el XII. Siglo es el mas cèlebre de sus Comentadores. A más de la *Iliada*, y de la *Odyfsea*, compuso Homero otras muchas Obras, y se le atribuye tambien la *Batrachomimachia*, (que significa: Guerra entre Ratones, y Ranas.) 32. Hymnos, y otros 16. Escritos, de los quales la mayor parte son Epigrammas. Pero la opinion, y sentir mas probable es, que solo nos quedan de Homero la *Iliada*, y la *Odyfsea*. De estas excelentes Obras logramos dos hermosas Ediciones en Griego, y en Latin con Notas; es à saber, la de Screvelio, y la de Barnés. Madama Dacier dió de ellas una traduccion en Francés: Y el cèlebre Boivin las tradujo tambien en el mismo Idioma; pero esta version no se ha dado todavia à luz. En fin, las personas, que deseasen reconocer las diversas Ediciones, y traducciones de Homero, y los Escritos, que han trabajado fobre las Obras de este eximio Poeta, pueden consultar à Fabricio en el primer volumen de su Bibliotheca Griega.

HOMERO.

Bien se conoce, que te affemejas, y pareces à muchos fugetos, que por no haber los diversos modos, y estílos de escribir, se persuaden, que un Autor no se mantiene, antes desfallece, quando hace tránsito de un genero vivo, y rápido, à otro mas suave, y mas moderado. Pero debieran advertir, ò haber, para decirlo mejor, que la perfeccion es, observar siempre los diferentes caractè-res, y calidades, variar cada uno su estílo, segun la diversidad de los assumptos, elevandole, ò deprimiendole à proposito, à tiempo; y por este contraste, ò modo de oposicion alterada, franquear caractè-res mas señalados, singulares, y agradables. Para lograr el fin de este intento, es conveniente, y aun preciso, haber tocar la Trompeta, ò el Clarin, tañer la Lyra, y un tambien tocar la Flauta campeña, ò la Trompa de caza. Pero, segun lo que observo en tus expresiones, creo, que tú querrias pintasse yo à Calypso con sus Nymphas, en su Gruta, ò à Nauficae en la orilla del Mar, al modo, y de la misma forma, con que los Heroes, y aun los mismos Dioses combatian à las puertas de Troya. En suma, habla tú de Guerra, que esse es tu assumpto, y no te metas jamás en decidir de puntos respectivos à la Poesia, especialmente quando estès en mi presencia.

ACHILES.

O quan altivo eres, buen hombre, pero ciego! Bien se conoce, que te vales de mi muerte para explicarte así.....

HOMERO.

Tambien me valgo de la mia; pues tu no eres ya mas que la Sombra de Achilles; y yo no soy otra cosa, que la Sombra de Homero.

ACHILES.

Ha! que no pueda yo dar à conocer, y hacer sentir mi antigua fuerza, y valor à esta ingrata Sombra!

HOMERO.

Pues me estrechas tanto sobre la supuesta ingratitud, quiero defengañarte finalmente, porque padeces una grande equivocacion, por no decir error, como ahora veras. Es constante, que tu no me subministraste mas que un motivo, ò assumpto, que yo podia hallar en otra parte; pero quise elegir el tuyo, haviendote facilitado, y concedido una honrosa gloria, que otro alguno no hubiera podido darte, y que nunca se borrarà de la memoria de los hombres.

ACHILES.

Cómo es creible, que yo te deba essa tan grande reputacion? Imaginas tu, que si no fuera por el favor de tus versos, el Grande Achilles no sería admirado de todas las Naciones del mundo, y de todos los figlos?

HOMERO.

O rara, por no decir, extravagante, y mal fundada vanidad! No tiene essa otro motivo, que el de haver derramado mas sangre, y con mayor crueldad, que otro alguno en el asedio de una Ciudad, que aun tampoco se tomò hasta despues de tu muerte! Quantos Heroes ha havido, que vencieron à grandes Pueblos, y conquistaron vastísimos Reinos? Y con todo esso yacen sepultados en las profundas tinieblas del olvido, en tanto grado,

que aun se ignoran sus nombres. Las Musas folas pueden inmortalizar las grandes hazañas. Y así, un Rey amante de la gloriosa fama debe buscarla en estas dos cosas: La primera, le es preciso merecerla verdaderamente por la virtud: Y la segunda, hacerse amar por los Alumnos, queridos de las Musas, que puedan cantarla à toda la posteridad.

ACHILES.

No me separo de esse sentir; pero no siempre depende de los Principes la satisfaccion de tener grandes Poetas. Y solo por acaso concebiste tú en dilatadísimo tiempo despues de mi muerte el designio de componer, y formar tu Iliada.

HOMERO.

Esso es cierto; pero quando un Principe ama à las Letras, forma, y adquiere, durante su Reinado, muchos hombres grandes. Sus recompensas, sus premios, y la estimacion que hace de ellos, excitan una noble emulacion, y loables competencias: el racional apetito se perfecciona, creciendo al mismo tiempo cada dia mas la inclinacion à las Ciencias, y à las Artes. El Principe no tiene mucho mas que hacer, amar, favorecer, y franquear su proteccion à las Musas; que estas harán bien presto comparecer personas ilustradas, para elogiar dignamente todo lo que se halle en él, que merezca ser alabado. Pues quando à un Principe falta un Homero, es claro indicio, de que no es digno de tenerle. Su falta de gusto, deleite, complacencia, y aprobacion grata de las Ciencias, atrahe la ignorancia, la rustiquèz, y aun tambien la barbarie: esta envilece, y deshonor à toda una Nacion por grande, y noble que sea, aniquilando todas las esperanzas de gloria honra durable en el Principe, que reina; pues de lo contrario, si tuviese alguna, ferà muy momentanea, y procederà unicamente del infecto manantial de la perniciosa lisonjera adulacion. No sabes, que Alexandro, quien poco ha baxò à este fitio, lloraba porque no havia tenido un Poeta, que executasse con él, lo que yo practiqué en orden à tí? Pues esse sentimiento tan grande, proviene, de que él tenia el gusto, y aun deleite muy bueno, propriamente dispuesto para aspirar à esta honrosa gloria, que debe promover, excitar, y anhelar el Principe, hasta conseguir el fin. Por lo que mira à tí, no hay duda, que me lo debes todo; y sin embargo no te averguenzas de tratarme de ingrato, lo que tú eres verdaderamente. Pero ya no es tiempo de irritarse, ni enfurecerse: tus colericas iras, eran à proposito delante de Troya, para subministrarle el motivo, y assumpto de un Poema; mas ya no puedo yo cantar los iracundos impetus, que pudieras tener aquí, ni tampoco te traerian honor alguno. Acuérdate solo, de que haviendote quitado la Parca todas las demás ventajas, y excelencias, ya no te queda otra cosa, que el gran nombre, y fama, que logras por mis heroicos versos. A Dios, à Dios, procura ser mas moderado en hablar, que quando estès de mejor humor, y mas suave disposicion, yo vendré à cantarte en esta arboleda, y bosquecillo, ciertos paffages de la Iliada: V. gr. la derrota de los Griegos en tu ausencia, la confernacion de los Troyanos, luego que te vieron comparecer, à fin de vengar à Patroclo, quando, aun los mismos Dioses estaban aflombrados de verte, como à Jupiter fulminante.

Después de todo esto, di (si tienes semejante atrevimiento) que Achiles no debe ser inmortal fama á Homero.

—
CANTARES FEMENILES.
—

Mi vecina me ha quitado
riñendo un mechón de pelo:
más la quitará mi lengua
que la quitará en pellejo.

La baronesa se pinta:
la pinta por ahí Ramona:
y para hablar de las dos
yo sí que me pinto sola!

Para naranjas, Valencia:
para fresas, Aranjuez;
Aragon para pavías,
y para melon usté.

E. DE CORTÁZAR.

—
EN UN ÁLBUM.
—

Usted querrá, señorita,
que asegure en verso ó prosa,
que mi corazón palpita
de una manera espantosa,
al mirarla tan bonita.

Yo, bien quisiera decir
lo que acabo de escribir;
pero considero, que
yo no la conozco á usté;
y . . ¡no me atrevo á mentir!

CONSTANTINO GIL.

—
AMOR Y CORNETIN.
—

Anita, niña bonita,
cuyo silencio me irrita,
cese tu crudo rigor;
ó te ríndes á mi amor,
ó hago un desatino, Anita.

Sé que á diez pollos y un gallo,
con circunstancias que callo,
ha enamorado tu talle
y te pasean la calle
bien á pié, bien á caballo.

Sé que están muertos por tí,
(nunca tanto como yo),
que en mi loco frenesi
muriera si oyera un *si*
y tiemblo de oír un *nó*.

Que es tanto lo que te quiero,
que sea dulce ó severo
tu fallo, mi muerte auguro,
porque te adoro y lo juro,
lo juro á fé de coplero.

.....
No sé si esta relación
tendrá sentido comun,
porque distrae mi atención
en este momento un
mal cornetín á piston.

Todos los días soplando
mientras yo estoy escribiendo,
paso los días trinando,

y las noches esperando
á que se quede durmiendo.

Tal vecino no es vecino,
es una calamidad,
y si un día lo asesino,
por castigo, de inquilino
lo tendré en la eternidad.

Confíesote, Anita mía,
que así como tu alegría,
me dá el cornetín esplines;
y es que en tí hay más armonía
que en todos los cornetines.

SALVADOR MARÍA GRANÉS.

—
MADRIGAL.
—

Me dijiste que al fulgor
del lucero vespertino
me encontrase en tal camino
para darme cierta flor.
Mas si perdiste, Leonor,
la flor de tantos primores
no te lamente ni llores
ni te hagas tales agravios.....
aproxima á mi tus labios
¿no son tus labios dos flores?

NICOLÁS TABOADA FERNANDEZ.

Madrid, 1880.

—
EPÍGRAMA.
—

Don Gil, que acude el primero
á toda oficial comparsa
sérrio, engalanado y hueco,
dice luego en tono austero
—¡Este mundo es una farsa!

CÁNDIDO SALINAS.

—
RECORTES.
—

La visita de SS. MM. á la Coruña atrajo en los días 13, 14 y 15, multitud de forasteros á la capital, ávidos de conocer á las personas reales y de presenciar los festejos que se le tenían preparados.

Los días que permanecieron aquí recibieron grandes muestras de afecto del pueblo coruñés, que siempre cumple como bueno los deberes de la cortesanía.

SS. MM. visitaron los establecimientos de beneficencia, cuarteles, torre de Hércules y cuanto de notable encierra la Coruña.

La Diputación provincial ofreció á los Reyes un espléndido *lunch*, al que asistieron en nombre de la prensa los Sres. Brañas y el Director literario de EL DOMINGO Sr. Millan Astray.

Nuestro director mereció frases muy lisongeras de S. M. el Rey, y los representantes de la prensa fueron muy bien recibidos por Don Alfonso XII.

No nos detenemos á hacer una descripción sucinta de los festejos, porque los demás periódicos locales ya lo han hecho con estension y oportunidad.

Nuestro Director artístico Sr. Navarro, ha copiado los arcos y marquesina, que varias corporaciones construyeron, para recibir dignamente á SS. MM. y creemos que el trabajo de nuestro asíduo é inteligente director, será del agrado de nuestros favorecedores.

Damos gracias á los Sres. Alcalde y Presidente de la Diputación provincial, por las atenciones que estos días dispensaron á la prensa, siempre dispuesta á colocar á la capital de Galicia en el lugar que por derecho le corresponde.